

A FONDO | ECONOMÍA El autor reflexiona sobre el papel de mayor responsabilidad social que corresponde jugar a las empresas en una sociedad cada vez más compleja y en la que los cambios se suceden a gran velocidad.

Hacia una empresa más humanista

JOHN DE ZULUETA

LA CRISIS del sistema de gobernanza global ocupó buena parte de los debates en la última edición del Foro de Davos organizado por el World Economic Forum. Una crisis caracterizada por la complejidad de la situación mundial, la velocidad de los cambios, un desfase de mecanismo de gobernanza global y una ola de descontento popular generalizado.

También en España atravesamos una fase de pérdida de confianza y de desilusión. A las incertidumbres y retos globales se suman problemas específicos como la inestabilidad política, el elevado desempleo, las limitaciones

del sistema educativo, la desconfianza en nuestras instituciones o las amenazas a la integridad territorial.

La respuesta a estos desafíos debe contemplar diver-

sas facetas y herramientas. Por un lado, debe abordarse desde un enfoque colaborativo de gobernanza global que tenga en cuenta la diversidad en busca de objetivos compartidos, en los que los gobiernos involucren a la sociedad civil en la búsqueda de soluciones.

Debemos tender a un sistema más sostenible desde el punto de vista medioambiental, pero también más inclusivo y equilibrado a nivel de género, y que asegure la preservación de la primacía de las personas y sus intereses en el proceso de creciente transformación digital. También es imprescindible recuperar los valores éticos y morales, combatiendo decididamente los casos de corrupción y otros excesos, reforzando la calidad de nuestras instituciones, con el fin de recuperar la confianza perdida de los ciudadanos en el sistema.

Los gobiernos deben jugar un papel relevante para afrontar los enormes desafíos que tenemos por delante. Los ciudadanos debemos cooperar también, con las acciones de nuestro día a día, a conseguir objetivos compartidos. Pero la sociedad mira cada vez más a las empresas para ver cómo afrontan estos retos y les exige un compromiso, en un momento de elevada vulnerabilidad debida a los nuevos factores políticos, económicos y sociales a los que deben adaptarse.

En el ámbito de la empresa, cada vez hay más consenso en que debemos evolucionar desde conceptos tradicionales basados en la maximización del retorno a los inversores a corto plazo, hacia otros que contemplen el impacto de las acciones y estrategias en ámbitos más amplios, en una transición desde una visión mecanicista de la empresa a otra más humanista.

Esto no es nuevo. Ya dijo Aristóteles hace 2.000 años que la maximización de la riqueza como un fin en sí mismo socavaría la sociedad y debería reorientarse hacia un propósito superior relacionado con el bienestar general. Él distinguía entre dos tipos de economías. La «crematística», basada en la maximización del beneficio como un fin en sí mismo y la «oikonomía» o arte de gestionar el hogar (de *oikos*, casa y *nomos*, regla), que subordina las consideraciones financieras al bienestar superior de la familia. Aristóteles lo explicó así: «El arte de gestionar el hogar debe permitir ofrecer, o proveer directamente, las cosas necesarias para la vida y útiles para la comunidad de la familia o del Estado».

La denominada «humanización» de las empresas, de la que hemos estado hablando en los últimos días en el World Law Congress celebrado en Madrid, persigue generar beneficios tanto para el negocio como para la sociedad a través de una priorización de la visión de largo plazo y la adecuada consideración de los efectos secundarios o inducidos por su actividad.

Estudios recientes del Boston Consulting Group muestran que las empresas que persiguen esos objetivos superiores logran mayores niveles de crecimiento, de implicación de sus empleados y mejores resultados financieros. También esto es crecientemente relevante para la atracción del talento, ya que un reciente estudio de Manpower muestra que la principal prioridad para la carrera profesional del 40% de los *millennials* no es maximizar su retribución sino realizar una contribución positiva a la sociedad o trabajar con grandes personas. Otra encuesta reciente de Deloitte concluye que el 63% de los *millennials* cree que es más importante «mejorar la sociedad» que «generar beneficios».

Trabajar sobre los ámbitos medioambientales, sociales y de gobernanza, así como so-

bre la responsabilidad social corporativa no siempre es suficiente si el foco se dirige solo a limitar los efectos negativos de su actividad en el corto plazo. El nuevo contrato social de las empresas debe basarse en una combinación de equilibrio entre la persecución del beneficio a corto plazo y las implicaciones a largo plazo de las decisiones actuales, definiendo un propósito alineado con fines humanos y objetivos inclusivos.

LA TRANSICIÓN hacia este modelo más ambicioso requiere avanzar en diferentes ámbitos. Por un lado, es preciso redefinir el «propósito» de la empresa, su objetivo superior, y adoptar métricas que permitan capturar el bienestar en el entorno. El propósito de una empresa, como decía recientemente Larry Fink, CEO de BlackRock, a los responsables de las compañías en que invierte, «no es la sola búsqueda del beneficio sino la fuerza motivadora para conseguirlo». Las empresas deben demostrar su compromiso con los países, regiones y comunidades en que operan, especialmente en las cuestiones relevantes para la prosperidad futura. Solas no pueden resolver todos los problemas, pero algunos no pueden resolverse sin el liderazgo empresarial.

Hay que poner más énfasis en el futuro e invertir en tecnologías que fomenten la productividad. Y reeducar a empleados y ciudadanos para afrontar los cambios tecnológicos, repensando el futuro del trabajo en un mundo en transformación, robotizado y enfocado hacia el *big data*, internet de las cosas, inteligencia artificial, *blockchain*, *machine learning* e informática cuántica. Un nuevo mundo para el que contamos con poca gente cualificada pues, según un estudio del IESE, el 72 por ciento de las grandes empresas españolas encuentran dificultades para cubrir los puestos de trabajo que ofrecen.

Pero quizá lo más importante sea elaborar y difundir una nueva narrativa sobre la globalización, la tecnología y los negocios que inspire confianza a los ciudadanos e ilusión sobre el futuro. El Círculo de Empresarios siempre estará enfocado a la tarea de contribuir a lograr un crecimiento más sostenible e integrador, basado en el consenso, la cooperación, la solidaridad, el cambio y la apertura, que nos permita continuar avanzando en la libertad, modernización, progreso y cohesión social.

John de Zulueta es presidente del Círculo de Empresarios.

Las empresas deben demostrar su compromiso con los países, regiones y comunidades en que operan

Ya dijo Aristóteles que la maximización de la riqueza como un fin en sí mismo socavaría la sociedad

CARTAS AL DIRECTOR

Los textos pueden enviarse por correo electrónico a cartas.director@elmundo.es o por correo postal a la Avenida de San Luis, 25. 28033, Madrid. No excederán de 20 líneas y EL MUNDO se reserva el derecho a refundirlos. No se devolverán originales. Las cartas deben incluir el número del DNI y la dirección del remitente. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección.

Hay que atender al medio rural

Sr. Director:

El otro día salió en un programa de televisión un reportaje sobre el abandono y la soledad de algunos pueblos. Aunque nací en la capital, me gusta el sentimiento y el aroma rural. Y reconozco que todos estamos convencidos de que la despoblación es un gran

problema que habría que afrontar entre todos. Dicen los nativos que el empobrecimiento de nuestro entorno y el riesgo a desaparecer es un problema serio que debería encararse para que no suceda. Tendríamos que ver el mundo rural con una mirada cargada de los valores que configuran su cultura; valores que provienen de la naturaleza y de las relaciones sociales propias

de este entorno. Creo que el mundo rural habría que observarlo con ilusión y esperanza, con el convencimiento de que hay muchas personas, grupos y organizaciones que piensan que los pueblos, el mundo rural, se puede salvar, revitalizando las fiestas colectivas y familiares; y que los vivan, no sólo los de allí, sino todo aquel que lo desee, teniendo en cuenta además

la posibilidad de encontrar trabajos asequibles en contacto con la naturaleza. Todo es cuestión de tiempo y sabiduría. Alberto Álvarez. Sevilla.

A abuso de poder de Pedro Sánchez

Sr. Director:

Me parece que es de una falta grave de ética y de moral políticas que el Go-

bierno de Pedro Sánchez utilice el decreto como arma electoral de cara a las elecciones generales del próximo 28 de abril. Desde fuentes socialistas y también desde La Moncloa aseguran que el Gobierno no se encuentra en funciones hasta el día de la contienda electoral, cosa que no es cierta, ya que el Gobierno está en funciones desde que el pasado 28 de febrero

la presidenta del Congreso, Ana Pastor, dio por cerrada la legislatura. Desde un punto de vista democrático, resulta irresponsable pretender aprobar los decretos dentro de la Diputación Permanente del Congreso. Le aconsejaría a Pedro Sánchez que repase la filosofía de la antigua Grecia, y en concreto, el concepto de democracia. José Antonio Ávila. Terrassa.